Manuel Fernández Juncos

San Francisco 95
SAN JUAN, PUERTO RICO, Abril 18 de 1910

Sr. D. Rafael Altamira.
Oviedo.

Mi distinguido Amigo:

¿Recibió usted mi carta dirigida á la Habana por conducto del Dr. Dihigo? Estaba dictada por el Cabildo de la Colonia española de aquí, y por el de la intelectualidad puertorriqueña en general, y en ello coincidíamos con el deseo de don Fermín, el ilustre Rector de esa universidad famosa.

Teníamos la esperanza de que terminara aquí brillantemente su admirable excursión por el Nuevo Mundo; pero supongo que graves atenciones reclamarían su presencia en la Madre patria.

Celebraré mucho tener noticias auténticas de que ha sido feliz su viaje de regreso, y de que está ya descansando en el seno de esa familia querida.

Yo sigo deseando aquí, y hago lo que puedo por mantener entre estos isleños y aun entre los americanos ilustrados el culto del genio español.

Siento ya el peso de los años, y me está pidiendo el cuerpo un viajecillo por España; pero no estoy seguro de poderlo realizar en la primavera del año próximo.

Admiro el heroísmo de vd., que le ha dado fuerzas para mantener en tensión el pensamiento, durante un viaje tan largo como fecundo por estos países, y para dejar estela docente y luminosa, que señalará por largo tiempo su ruta fructífera para España.

Le envío algunos papeles con noticias frías. He buscado á última hora un nº de Puerto Rico Ilustrado en el cual se publicó el retrato de vd. y un artículo sobre su noble misión en América, y no lo hallo á mano. Si doy con él, lo uniré á los demás.

Y vaya la más cordial y sincera de las felicitaciones, con un abrazo de su admirador y amigo,

Manuel Fernández Juncos